

de su país. Titular de la cátedra de literatura universal y comparada de la Universidad de Bucarest y directora del Instituto de Historia y Literatura Comparada de la capital rumana, es autora de importantes monografías sobre el poeta Eminescu y el narrador Ion Creanga. Libros suyos como *Las hermanas Bronte* (1967), *Sófocles y la condición humana* (1974), *Renacimiento, humanismo y destino de las artes*, *Valores y equivalencias humanistas*, *Itinerarios en la cultura* y numerosos estudios de literatura comparada de gran rigor y la dirección de la *Revista de Estudios Literarios*, hace de su persona una autoridad de prestigio en la materia.

En el libro *Eminescu y el romanticismo alemán*, Zoe Dumitrescu Busulenga reanuda los hilos de un tema que ha tenido ilustres tratadistas en Rumania, y fuera (Italia, Francia, Alemania, Inglaterra). Algunos de capital importancia como es el caso de Demetrio Caracostea, que hace años fue maestro de la autora del libro en cuestión y también nuestro y cuyos rigurosos *Studii eminesciene* conservan aún autoridad irrefutable en la materia. El libro de Zoe Dumitrescu presenta para nosotros en este momento dos aspectos. Por un lado, recoge el tema no sólo de las fuentes románticas alemanas de la poesía de Eminescu, sino también el de los contactos más o menos directos del gran poeta rumano con toda la literatura romántica germana. Este tema último está tratado con mucho rigor y a ello se refiere la mayor parte del libro. Se nos brinda una síntesis amplia e inteligente de las características del romanticismo alemán, el único *auténtico*, según la célebre fórmula del italiano Arturo Farinelli, hispanista ilustre. Se estudia sobre los textos originales y habida cuenta de la obra de poetas como Jean Paul Richter, Hölderlin y Novalis y de las relaciones esenciales de Eminescu con la Escuela de Jena y la Escuela de Heidelberg. Capítulo aparte merece el estudio de los contactos de Eminescu con la *Spät Romantik*. Pero a esta parte del libro que recoge y actualiza los contactos del poeta rumano con las grandes figuras del romanticismo alemán, conviene agregar la parte que, para nosotros, es la más importante y de un valor más personal del libro. El estudio comparativo entre la poesía de Eminescu y la del poeta alemán Federico Hölderlin.

La bibliografía de los estudios sobre las fuentes románticas de algunas poesías de Eminescu se puede decir que es de grande, incluso excesiva abundancia. Relaciones temáticas y desde luego no poéticamente cualitativas han sido estudiadas, tanto en el espacio rumano, como en otros. Generalmente se trata de poetas menores germanos como Cerri, poeta de escaso vuelo que ofrece a Eminescu el tema de un famoso soneto suyo sobre Venecia donde se canta «La muerte de Venecia» *ante litteram*, auténtica obra maestra. Eminescu puede leerse en versión no muy feliz española de Rafael Alberti. Y otras numerosas, numerosísimas fuentes, han sido valorizadas muy diversamente como lo demuestran recientes estudios publicados en Roma por el profesor Ion Gutia. Todo ello está sometido a nueva criba crítica bajo nuevas perspectivas hermenéuticas por Zoe Dumitrescu Busulenga en su libro. Con los solos resultados de esta valoración su libro estaría más que justificado. Pero sus merecimientos logran sin duda un territorio más amplio y más original que el de la búsqueda de fuentes inspiradoras. Comparativista de clase, la autora del libro conoce profundamente no sólo a «su» poeta sino a toda la gran poesía romántica alemana. Así puede brindarnos con provecho dos estudios profundizados comparativamente según los mejores métodos de investigación so-

bre Eminescu y Novalis, como «poetas de la naturaleza» y sobre Eminescu y Hölderlin. Este último de incomparable valor, modelo de hermenéutica comparativista sobre los nexos esenciales —no nexos de fuente, que ciertamente no existen— entre el *Hyperion* de Hölderlin y el célebre poema de plenitud de Eminescu, del mismo nombre, *Hyperion (Luceafarul)*.

El marco lo constituye un esencial momento de la producción poética romántica. Un momento representado por Jean Paul Richter, Novalis y Hölderlin. Con el resultado del esfuerzo comparativista de fondo, de Zoe Dumitrescu Busulenga, se supera la tradicional y no poco convencional relación entre Eminescu y Nikolaus Lenau. Y nos encontramos ante el nexo, éste sí esencial, entre la naturaleza romántica de la poesía de Eminescu —que es, conviene decirlo, algo que supera las dimensiones habituales de la estética romántica para alcanzar una creatividad absoluta, clásica en su plenitud— y la poética de Jean Paul, Novalis y Hölderlin. Ninguno de estos tres nexos es nuevo en su primer planteamiento. Pero los tres y, sobre todo, el nexo Eminescu-Novalis y el nexo Eminescu-Hölderlin, reciben esta vez un tratamiento completo, satisfactorio y sobre todo persuasivo. En el estudio al cual se someten comparativamente tanto las situaciones históricas y estéticas, como los textos rumanos y alemanes con una competencia irrefutable, se instaura la novedad y la verosimilitud del trabajo hermenéutico y comparativo del libro que ocupa aquí nuestra atención y cuya lectura ha sido para nosotros, por más de un motivo, fascinante.

Entre la temática eminesciana del viaje de Hyperion se perfila, en el ámbito de las puras y sugestivas coincidencias temáticas y poéticas ambientales, —el vuelo en los espacios intersiderales imaginado una vez por Jean Paul Richter. Igualmente toda la cosmogonía poética de Eminescu halla una bella correspondencia en las fusiones integrales cósmicas del «Cometa» richteriano. En cuanto poesía de la integración cósmica del hombre, poesía de la naturaleza y poesía del destino específico del genio en sus contactos con el universo y su destino —superior o humano— la poesía de Eminescu es estudiada comparativamente con los motivos poéticos esenciales y esencialmente románticos, de Novalis y Hölderlin. Y esta vez el estudio se reclama del análisis de los textos, una nueva valoración de las imágenes y la palabra, de la metáfora y el sentimiento. «Setenta años más tarde de la muerte de Novalis, Eminescu rehacía un espectro semejante de intereses», escribe la autora del estudio comparativo de la temática de la «flor azul», en Eminescu y Novalis.

En cuanto a la comparación entre Eminescu y Hölderlin, insinuada hace cincuenta años por Caracostea, adquiera ahora argumentos de peso. El tema de la juventud y la eternidad del bosque y sobre todo el tema del destino del genio, une a los dos grandes poetas. Todo el servicio de la misión fundacional de los poetas según el lema hölderliniano de *Andeken*: «Lo que permanece lo asientan los poetas». Todo acompañado por la *ewige Klarheit*, la eterna claridad, patrimonio común de estos dos poetas de Europa.

Novalis representa la esencia misma del romanticismo. Los estudiosos de algunos temas específicos de la lírica de Eminescu han buscado las semejanzas entre *Heinrich von Ofterdingen* y el bellissimo poema del poeta rumano *La flor azul*. Zoe Dumitrescu Busulenga hace también esta vez algunas precisiones necesarias para el punto de confrontación. Pero donde su aportación puede ser calificada de excepcional es en lo refe-

rente al tema Eminescu-Hölderlin. Esta vez se parte de las indicaciones formuladas hace cincuenta años por Caracostea, el primero que, con intuición segura, supo superar la confrontación Eminescu-Lenau, con la aproximación entre el gran poeta rumano y el genial vate de Tubinga, restaurador de los mitos poéticos clásicos en pleno desarrollo del romanticismo. Fue Caracostea el primero que supo certeramente acercar la novela poemática de Hölderlin, *Hyperion*, al poema *Luceafarul* de Eminescu. Aquel apunte de Caracostea ha abierto el camino a fecundas profundizaciones de las analogías. La autora del estudio ahora comentado parte de las sugestivas consideraciones de Dilthey sobre la poética de Hölderlin en el famoso estudio *Das Erlebnis und die Dichtung*. Así se aproximan definitivamente las dos personalidades poéticas. Los dos son la representación más pura y más armoniosa de la personalidad humana. Presencias apolíneas ambos, los dos están enamorados del mundo clásico. Lo que fue la «Stiftung» poética de Hölderlin, será «el ojo del mundo antiguo» para Eminescu. Al través de su destino —y prueba también poética de esto son sus dos *Hyperion*—, los dos están proyectados en la total soledad. «In eine totale Einsamkeit», según la feliz expresión de Dilthey, al referirse naturalmente a Hölderlin. En el titanismo como suprema transposición poética, ve Zoe Dumitrescu la esencial similitud entre los dos poetas. Titanismo y soledad transfigurados poéticamente en una perfecta síntesis entre clasicismo y romanticismo. Así en el apocalipsis alejandrino del «Patmos» hölderliniano, así en el destino de *Hyperion* en Eminescu: «él no tiene muerte pero tampoco alcanza la felicidad». En un caso como en el otro, la naturaleza está contenida poéticamente en la eterna melancolía de la adolescencia. «Leyendo y escuchando el poema de Hölderlin, nosotros susurramos sin querer, con ciertos fragmentos, versos de Eminescu muy unidos a los versos alemanes. Unidos al nivel de la concepción, de la actitud, de las ideas mítico-poéticas, pero en realidad reflejando otro mundo de formación, otro universo, diverso en los elementos constitutivos». La luna es la eterna compañera de la poesía del Eminescu romántico, el sol es el compañero de Hölderlin-Apolo. Pero todo ello integrado, para ambos, en la soledad del tiempo (*Singurata-Einsamkeit der Zeit*).

El poema hölderliniano «An die Natur» sirve a la autora del estudio sobre Eminescu y el romanticismo germano, de cristalino rigor comparativo. Expresión y metáforas de sin par belleza coinciden prodigiosamente. Con las adolescencia como fondo. «Da ich ein Knabe war», en Hölderlin. «Fiiin baiet paduri cutreeram» («Siendo adolescente vagaba yo en el bosque»), en Eminescu. La natura opera como epifanía poética fundacional. Todo culminando en el destino siempre trágico aunque por diferentes motivos, del titán. En el *Hyperion* de Hölderlin, donde él alcanza «seine grösste Breite und quellendste Blüte», se representa, en palabras de Zoe Dumitrescu Busulenga, «la sed demiúrgica del artista y del pensador hacia la divinidad... hacia la *ewige Klarheit*». «En Eminescu el héroe encarna en la perspectiva celestial, la aspiración de los seres superiores, los titanes, hacia el mundo, la muerte y el destino, la nostalgia de lo precedero y lo finito bajo el peso de la eternidad y deseando la liberación de sus cadenas». Deseo imposible de alcanzar en la conclusión última, suprema revelación órfica del poeta rumano. Con justa aplicación de la ya aludida incitación del «Andenken» hölderliniano, que nuestra admirable y admirada amiga de Bucarest cita en conclusión: «Was bleibt aber stiften die Dichter».